

Algunas notas sobre la evolución de la Agricultura Navarra durante el período 1962-1982

MANUEL RAPUN GARATE (*)

INTRODUCCION

De acuerdo con el título de la presente comunicación nuestro objetivo es evidenciar los aspectos más relevantes manifestados por la agricultura navarra entre 1962 y 1982. A nadie se le oculta que, dadas las limitaciones de espacio y lo extenso del tema, nuestra exposición tendrá un carácter forzosamente limitado y sintético.

En este sentido, efectuaremos un recorrido sobre la evolución de los grandes parámetros que definen la estructura agraria, añadiendo, en algún caso, acotaciones referidas a la evolución de la agricultura española. Concretamente, nos referiremos a la evolución de la oferta provincial, la dinámica de las explotaciones y la emigración, para terminar esbozando las características de la nueva estructura agraria navarra.

Respecto al ámbito de estudio, desarrollaremos nuestra exposición a nivel provincial, conscientes de la limitación que ello significa. Es obvio que hablar de la agricultura navarra en general encierra no pocas simplificaciones. En efecto, todos conocemos el enorme grado de heterogeneidad que presenta el agro provincial. En otro trabajo (1), hemos evidenciado lo anterior, merced al establecimiento de una zonificación del espacio agrario navarro, para posteriormente estudiar su evolución. Con ello se pretendía responder a la diversidad espacio-temporal de nuestra agricultura.

Dado el carácter y el lugar donde se expone la presente comunicación, nos parece metodológicamente más adecuado adoptar un enfoque provincial como primer aproximación al sector agrario navarro.

Señalemos, por último, que con objeto de no recargar excesivamente estas páginas con cuadros y datos estadísticos, nos remitimos a nuestra Tesis Doctoral donde se encuentran exhaustivamente recogidos los temas aquí tratados.

II. EVOLUCION DE LA OFERTA AGRARIA PROVINCIAL

En este apartado pretendemos ofrecer una visión sintética sobre los distintos elementos que componen la oferta agraria y su evolución durante el período 1962-1982. En primer término abordaremos la transformación de la oferta agrícola, para describir posteriormente los cambios experimentados por el subsector ganadero.

Evolución de la oferta agrícola

A la hora de estudiar la oferta agrícola se plantea una disyuntiva respecto al parámetro que debemos utilizar. Así, cabe la posibilidad de tomar la producción agrícola física, o bien la superficie cultivada. En nuestro caso, hemos adoptado por este último criterio, ya que manifiesta más claramente, y en un primer momento, la reacción del agricultor ante una variación del precio. Asimismo, creemos con KRISHNA (1966, 540) que: "la elasticidad de las áreas sembradas con respecto a los precios es una buena aproximación a la elasticidad de la producción".

Por consiguiente, y de acuerdo con nuestro trabajo, los cultivos más importantes de Navarra pueden agruparse del siguiente modo:

a) **Cultivos en regresión:** Este grupo está formado por algunos productos tradicionales de la agricultura navarra (trigo, vid, olivo) y otros de menor importancia cuantitativa, aunque con una disminución muy importante (alholva, remolacha y avena).

b) **Cultivos en expansión:** Se trata de un conjunto de producciones que ejemplifican la dinamicidad de la oferta agrícola. Cabe citar entre ellos el espárrago y la cebada sobre todo, y en menor medida la alcachofa, los frutales, la alfalfa y las praderas artificiales.

c) **Cultivos estables:** A este grupo pertenecen unos productos cuya evolución ha mostrado signos de estabilidad. Los casos más evidentes son la patata y el maíz, aunque también cabe citar la verza y tomate.

Contextualizando ésta evolución en el conjunto español podemos decir que agro provincial se ha especializado en la producción del espárrago y cebada, manteniendo el resto de cultivos en expansión una tendencia similar a la española.

Con relación a los demás cultivos hay que significar la expulsión del campo navarro de la viña y el pimiento, cultivo este último de gran tradición en nuestros regadíos. Por lo demás, el abandono del trigo, la avena y el olivar ha sido en nuestra región más acusado que en el conjunto español.

La producción ganadera

El segundo elemento de la oferta agraria hace referencia a la producción pecuaria. Un análisis exhaustivo de este subsector necesita un tratamiento en términos de flujos y fondos que en estos momentos haría excesivamente prolija ésta comunicación, por lo que nos limitaremos a destacar los aspectos más significativos.

En lo que se refiere a la cabaña ganadera destaca el desarrollo de la ganadería porcina, la estabilidad de los ganados bovino y ovino y la recesión de las ganaderías equina, caprina, mular y asnal.

Respecto a la producción ganadera, hay que significar el extraordinario desarrollo de las producciones avícola y porcina que se han visto multiplicadas por 4 y por 6,7 respectivamente. La producción de carne bovina y ovina ha crecido moderadamente, pero dada la estabilidad de su cabaña, no hay duda que hemos asistido a una mejora de la gestión ganadera que ha incrementado los rendimientos de forma notable. Al mismo tiempo, éste incremento se ha manifestado en la producción de leche de vaca cuya cifra anual se ha triplicado.

En relación con el contexto español podemos decir que la ganadería navarra ha participado con relativa moderación en el desarrollo ganadero nacional. De las producciones estudiadas, solamente la carne de ovino y la leche de vaca han experimentado una expansión superior a la nacional. Por el contrario, sectores tan importantes como la avícola (en su doble vertiente productiva) y el porcino han mostrado en Navarra un menor crecimiento relativo.

Si quisiéramos resumir la evolución de la oferta agraria en términos de flexibilidad, podemos señalar que el agricultor navarro ha tenido un comportamiento económico racional, respondiendo con relativa celeridad a las señales emitidas por los precios. Dicho esto, debemos reconocer que la existencia de algunas rigideces de oferta es consustancial con el proceso productivo agrario, sobre todo en algunas especulaciones ganaderas.

III. DINAMICA DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS PARCELACION Y CONCENTRACION DE LA TIERRA

El estudio sobre las tendencias de las explotaciones agrarias clasificadas según tamaños constituye una de las primeras referencias que pueden encontrarse en cualquier manual de Economía Agraria. Desde el precedente Kaustskyano hasta la moderna economía del tamaño de las explotaciones existe una permanente revisión sobre las relaciones entre la gran y pequeña explotación, así como la supervivencia o desaparición de estas últimas. A nivel de política económica, el Plan Mansholt constituye un buen ejemplo en el sentido de crear "explotaciones agrarias con dimensión suficiente" o "explotaciones agrícolas modernas" que sean capaces de adaptarse a las nuevas circunstancias del cambiante entorno económico.

Todas estas razones avalan la necesidad de conocer la dinámica de las explotaciones según tamaños de nuestra región. Antes de entrar en materia convendría matizar el enfoque dimensional y la importancia que juega el tamaño de la explotación. Ciertamente, hablar de una explotación pequeña en virtud de su superficie es una simplificación, ya que pueden existir pequeñas explotaciones cuyos productos brutos y rentas superen a otras de mayor extensión (2). Aceptada esta premisa estamos de acuerdo con MALASSIS (1958, 287) cuando, a este propósito señala: "Es más difícil gestionar una pequeña explotación que una grande, e incluso algunas dimensiones son incompatibles con ciertos sistemas de producción". Se trata, como vemos, de poner en evidencia el papel limitativo que a veces juega la superficie de una explotación.

Con objeto de tratar esta cuestión de forma clara, conviene dividir el periodo de estudio en dos décadas, los años sesenta y los años setenta, ya que además la información censal tiene dicha periodificación.

De esta forma las notas más significativas del periodo 1962-1972 serían:

a) El número total de explotaciones se ha reducido en un 23%, registrándose las disminuciones más altas en las explotaciones inferiores a 5 has.

b) Las explotaciones comprendidas entre 20 y 50 has. han sido las más beneficiadas del proceso de abandono.

c) De los puntos anteriores no debe deducirse la existencia de una correlación entre dinamismo y tamaño. Ello supone que el análisis causal de la dinámica de las explotaciones debe tener en cuenta aspectos complementarios al dimensional. ¿Cuáles pueden ser estos elementos complementarios? en nuestra opinión, cabe pensar en las orientaciones productivas, la dotación de factores productivos e incluso en la propia política de precios agrarios.

Por lo que afecta a la década 1972-1982 cabe hacer hincapié en la estabilidad manifestada por las explotaciones. Efectivamente, el número total de explotaciones apenas ha descendido un 2%. Pero lo que aún resulta más sorprendente, es que las explotaciones menores de 2 has. han aumentado su número de efectivos. La interpretación de estas tendencias, al margen de las consabidas deficiencias estadísticas, debe buscarse, al menos parcialmente, en la menor salida de activos agrarios producida por la década de crisis económica. En todo caso, más adelante tendremos ocasión de volver sobre esta misma cuestión.

Parcelación y Concentración de la Tierra

El estudio de la parcelación y concentración de la tierra constituyen dos eficaces complementos al análisis dinámico precedente. De una parte, resulta lógica la preocupación por la excesiva fragmentación de la tierra, ya que de poco sirve tener explotaciones con una dimensión adecuada si su parcelación impide una gestión eficaz. Por otra parte, la concentración de la tierra es una variable estratégica fundamental en la implementación de cualquier programa de política agraria.

Refiriéndonos, entonces, a la evolución de la parcelación podemos destacar los siguientes puntos:

a) En lo que se refiere a la reducción del número total de parcelas, en los años sesenta se registró un notable descenso que alcanzó el 33% y que contrasta con el 15% de la década siguiente.

b) A pesar del encomiable esfuerzo de concentración parcelaria realizado hasta ahora, la estructura interna de las explotaciones necesita un nuevo impulso que debe centrarse en la zona sur de la provincia, ya que las mayores reducciones de parcelas se han producido en el centro de la región (zona cerealera). Aunque la concentración en la zona meridional tropieza con los graves obstáculos de regadío y los cultivos permanentes, debe proseguir la concentración parcelaria.

En cuanto a las características de la concentración de la tierra en las explotaciones agrarias hay que relatar los siguientes elementos:

a) En primer término, debe quedar claro que la desaparición de explotaciones no implica necesariamente concentración de la tierra. Ello viene demostrado por la escasa variación del coeficiente de Gini entre 1962 y 1982 (0,8385 y 0,8437 respectivamente).

b) En segundo lugar, y con objeto de no sacar conclusiones equivocadas, debe contemplarse la potencialidad productiva de la tierra y los regímenes de tenencia. Concretamente, en el caso de Navarra, existe una relación inversa entre concentración de la tierra e intensidad de utilización. Asimismo, la importancia de algunos regímenes de tenencia (comunal y arrendamiento sobre todo) suavizan la existencia de desigualdades en la distribución de la tierra. Ello implica que el análisis de la concentración de ésta debe complementarse con una aproximación económica, cosa que raras veces se lleva a cabo.

IV. LA EMIGRACION AGRARIA

El fenómeno del trasvase de activos del sector agrario al resto de sectores económicos debe tomarse como indicador de desarrollo económico y constituye una de las manifestaciones más claras del proceso de transformación agraria en una economía en desarrollo.

Lógicamente, nuestra provincia no podía ser una excepción, habida cuenta del desarrollo económico registrado sobre todo en los años sesenta y primeros de los setenta. ¿Cuáles han sido las notas más relevantes del proceso de abandono agrario navarro? A esta pregunta puede responderse de forma esquemática en base a los siguientes puntos:

a) Durante el periodo 1955-1981 el agro navarro perdió un 72% de sus efectivos registrando un abandono agrario bastante más acusado que en el conjunto español. Ello ha provocado un descenso del empleo agrario en el total provincial, pasando del 49% en 1955 al 13% en 1981.

b) Las causas de esta emigración son diferentes según la década. En los años sesenta, con una salida anual media de 1.787 activos, las oportunidades de empleo no agrario juegan un papel fundamental. Sin embargo, en los años setenta, con una pérdida anual media de 2.771 personas, el alto grado de envejecimiento de los activos agrarios explicaría lo esencial de las salidas de la actividad agraria.

c) Junto a estos cambios cuantitativos cabe mencionar dos transformaciones cualitativas consecuencia de la evolución precedente. Por un lado, el grado de asalarización real de los activos agrarios navarros se ha reducido muy notablemente, pudiendo afirmarse que la empresa agraria familiar sin asalariados es la forma predominante de gestión. Por otra parte, se está detectando un notable envejecimiento de los activos agrarios. Digamos, a título de ejemplo, que el 42% de los agricultores navarros tiene más de 50 años, lo cual constituye una rémora para el necesario dinamismo del sector. En todo caso, es previsible que a medio plazo mejore la estructura por edades de nuestros activos agrarios dada la ausencia de alternativas de empleo fuera del sector. Además si pretendemos homologarnos con el espacio europeo, una reducción de agricultores parece aconsejable dados nuestros relativamente altos porcentajes de población activa agraria.

De una forma paralela al proceso de abandono agrario hemos asistido a una inusitada mecanización, que en ciertos casos no está justificada por las necesidades reales de maquinaria. Puede decirse que la agricultura navarra, tomada en su conjunto, ha llevado a cabo una sustitución de trabajo por capital que ha redundado en un aumento de la productividad agraria. Es, precisamente, este proceso de sustitución lo que ha dado origen a una nueva agricultura cuyos aspectos definatorios son su intensificación y su integración.

V. HACIA UNA AGRICULTURA MAS INTENSIVA E INTEGRADA

Llegados a este punto, ha quedado claro que las transformaciones esbozadas han tenido un alcance trascendental, hasta el punto de dar origen a una nueva agricultura. Los parámetros que mejor definen y sintetizan la nueva agricultura navarra son la intensificación y la integración en el sistema económico.

La noción de intensificación hace referencia al incremento de imputs por unidad de superficie. A su vez, la integración explícita la apertura del sector agrario a su entorno económico a través de la doble vía "hacia atrás" y "hacia adelante". La integración "hacia atrás" sitúa a la agricultura como compradora de imputs intermedios necesarios en su proceso productivo. Por el contrario, en la integración "hacia adelante" el sector agrario envía al mercado cantidades crecientes de productos.

En otras palabras, con el desarrollo del sistema agroalimentario el subsector agrario tiene asignada la función de producir materias primas y de constituirse en mercado para un conjunto de industrias auxiliares. En este contexto, la utilización del sistema agroalimentario como elemento de análisis de la nueva agricultura es fundamental tal como demuestra el pionero trabajo de GOLBERG (1967) y los posteriores desarrollos de MALASSIS (1979) entre otros.

El declive de la agricultura en el seno de la economía global, en términos de producto y empleo, se manifiesta también en el seno del sistema agroalimentario a medida que una economía crece. Así, este declive se manifiesta en la rama agraria al ser cada vez menor su valor añadido. De ello se deduce que la economía agroalimentaria occidental ha dejado de ser agraria para convertirse en agroindustrial. Ello traduce el hecho de que los subsectores transformación y distribución acaparan la mayor parte del valor añadido a lo largo de la cadena agroalimentaria.

Concretando los comentarios precedentes, se nos plantea abordar el proceso de intensificación e integración del agro navarro durante el período 1962-1982. Para ello, hemos elaborado el Cuadro adjunto donde se recogen algunos indicadores que nos permiten conocer sintéticamente las principales transformaciones de nuestra agricultura y que pasamos a resumir:

Indicadores de intensificación e integración de la agricultura en Navarra. 1962-1982

	1962	1972	1982(1)	Indice de Variación (1962=100)
Núm. de CV/Superficie Labrada/100	37,1	117,4	255,5	689
Núm. CV/Núm de Activos	2,3	8,3	44,5	1.939
Núm Activos/Núm. hectáreas de SAU/100	8,9	7,2	3,4	38
UGB/Núm. hectáreas de SAU/100	12,8	11,3	13,5	105
Gastos/Producción total x 100	14	21	40	-
Producción Final/Producción Total	-	87	89	-
VAB/Producción Total x 100	85	68	50	-
VAB/Superficie Productiva (2)	4,8	6,6	5,2	108
VAB/Población Activa (2)	70,3	135,7	226,1	322
VAB (3)	4.712	6.666	4.929	105
Renta Agraria (3)	4.530	6.278	4.666	103

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco de Bilbao y del Ministerio de Agricultura.

(1): Los datos relativos a las macromagnitudes económicas se refieren al año 1981.

(2): Miles de pesetas constantes deflactadas con el índice de precios percibidos por los agricultores.

(3): Millones de pesetas constantes deflactadas con el índice anterior.

Nota: El Valor Añadido Bruto de 1962 está calculado a precios de mercado, mientras que los referidos a 1972 y 1982 han sido calculados al coste de los factores.

a) En lo que se refiere a los indicadores que relacionan los factores productivos, aparece, lógicamente, una agricultura más mecanizada que evidencia el proceso genérico de sustitución capital-trabajo.

b) El indicador relativo a los gastos fuera del sector, que pasan del 14% al 40% de la producción total, habla por sí solo de la integración e intensificación del sector.

c) La tendencia decreciente de la relación entre el valor Añadido Bruto (VAB en adelante) y la producción total traduce el declive de la agricultura al que hemos aludido.

d) El mayor crecimiento de la productividad aparente del trabajo en relación con la de la tierra traduce un ajuste basado en la reducción de la población de la población activa, ya que el VAB apenas ha aumentado en términos constantes.

e) El VAB y la renta agraria tienen un comportamiento diferenciado según la década. Así, en el primer período intercensal se observan unos aumentos que oscilan alrededor del 40%, mientras que a lo largo del segundo decenio ambas magnitudes descienden a los niveles de partida.

Integrando la evolución de la agricultura con la economía en general, podemos decir que la crisis económica de los años setenta ha provocado una "crisis de rentas" en la agricultura navarra. Y todo ello se ha producido de forma paralela al aumento de consumos intermedios, creciente mecanización y fuerte abandono de la actividad agraria. Dicho de otra forma, los aumentos de productividad agraria de los años setenta han sido casi totalmente absorbidos por el sistema económico.

VI. A MODO DE CONCLUSION

Si quisiéramos resumir brevemente la evolución de la agricultura provincial es obligado manifestar el notable esfuerzo de adaptación que en todos los órdenes ha efectuado. Puede decirse que en el caso de Navarra se ha producido una efectiva interacción entre desarrollo económico y desarrollo agrario. No cabe duda que el sector agrario navarro ha contribuido al desarrollo económico regional del mismo modo que éste ha favorecido el proceso de transformación agraria.

No podemos terminar esta exposición sin hacer una breve alusión a la próxima integración en la Comunidad Económica Europea. En este sentido, la integración supone un elemento de dinamismo que incidirá en la necesaria continuidad del proceso transformador. Si el campo navarro abordó en el pasado inmediato unos cambios sin precedentes, no hay razón para pensar que no lo hará en el futuro.

Para finalizar, permítansenos señalar algunos aspectos susceptibles de transformación. La oferta agraria navarra debe diversificarse allí donde las condiciones naturales lo permitan. La integración en un mercado de 300

millones de personas y los cambios de la política agraria apuntan dicha necesidad. La Estructura de las explotaciones necesita una continuación de su esfuerzo de racionalización. Este proceso puede verse favorecido por la esperada reducción de activos agrarios que permitan liberar tierra susceptible de emplearse en la mejora de estructuras.

A nadie se le escapa que el éxito o fracaso de la nueva etapa va a depender de la necesaria coordinación del sector agrario con el resto de los sectores del sistema agroalimentario. Y desde luego, el clima de confrontación que estamos observando en los últimos meses no es un marco adecuado para abordar la nueva singladura. Por ello, es urgente que la iniciativa pública tome cartas en el asunto de manera que puedan coordinarse las políticas de producción, transformación y comercialización.

A todos nos debe quedar claro que en el umbral del siglo XXI los problemas que afectan al campo deben abordarse en el seno del sistema agroalimentario. Si esta sencilla constatación, consecuencia general de la evolución antes comentada, es asumida por el conjunto de agentes afectados, habremos dado el primer paso en la construcción de un futuro en el que todos pueden y deben ser protagonistas.

BND

NOTAS

- (*) Doctor en Ciencias Económicas. Profesor de Teoría y Política Económica de la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales de Pamplona. Universidad de Zaragoza.
- 1.- Véase "La Agricultura navarra entre 1962 y 1982. Una aproximación general y comarcal a su proceso de transformación". Tesis Doctoral. Universidad de Alcalá de Henares, Marzo 1985.
 - 2.- Esta cuestión nos remite en última instancia a un grave problema estadístico, a saber, la inexistencia de datos sobre la dimensión económica de las explotaciones.

BIBLIOGRAFIA

GOLBERG

R.A. 1957: **A concept of agrobusiness.** Ed. Boston Harvard University.

KRISHNA

R. 1966: "La política de precios agrícolas y desarrollo agrícola" En Jonhston B.F. y Southworth H. M. **Desarrollo Agrícola**, Ed. Uteha, México 1966.

MALASSIS

L. 1958: **Economie des exploitations agricoles.** Ed. A. Colin Paris 1958.

MELASSIS

L. 1979: **Economie Agroalimentaire Tomo I**, Ed. Cujas Paris 1979.

BIBLIOGRAFIA

GOLBERG

R.A. 1957: **A concept of agrobussiness.** Ed. Boston Harvard University.

KRISHNA

R. 1966: "La política de precios agrícolas y desarrollo agrícola" En Jonhston B.F. y Southworth H. M. **Desarrollo Agrícola**, Ed. Uteha, México 1966.

MALASSIS

L. 1958: **Economie des explotiations agricoles.** Ed. A. Colin Paris 1958.

MELASSIS

L. 1979: **Economie Agroalimentaire Tomo I**, Ed. Cujas Paris 1979.

BND